

Antonio RIVERO MACHINA reseña a José CHECA BELTRÁN(ed.), *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert (col. La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 19), 2012, 303 pp.

Reunir a un buen grupo de especialistas en torno a una temática de salida bien conocida por los autores concurrentes suele resultar una apuesta segura. Escoger un tema original y novedoso asegura la curiosidad y utilidad de los lectores potencialmente interesados. Si, además de todo ello, se cuestionan y revisan juicios secularmente asentados, proponiendo a cambio una tesis matizada o abiertamente revisionista –algo que siempre resulta arriesgado–, la valía del conjunto es indiscutible. Se puede afirmar, sin aventurarse lo más mínimo, que tal es el caso del volumen colectivo editado por el profesor José Checa Beltrán bajo el título de *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Efectivamente, la nómina de especialistas que llevan a término este trabajo cumple sobradamente las expectativas de salida. La temática abordada, la imagen cultural proyectada por España en el siglo XVIII fuera de sus fronteras, se inscribe dentro de corrientes de estudio en plena vigencia, y su internacionalidad tanto en los ámbitos estudiados –Alemania, Italia, Francia, Rumanía, América– como en los autores de cada capítulo –profesores procedentes del ámbito universitario italiano, francés, español, mexicano, canadiense y rumano–, garantiza la riqueza y rigurosidad del conjunto. Finalmente, la tesis de salida adoptada cuestiona la noción plenamente asentada en la historiografía tradicional de estudiar la imagen exterior de España en la tópica cultural dieciochesca europea como sinónimo de atraso y barbarie. En el prólogo al

volumen, su editor, el doctor Checa Beltrán, comenta que “la historiografía tradicional ha subrayado la vigencia y circulación de la ‘leyenda negra’ antiespañola en la Europa ilustrada” (p. 7). En el presente volumen, a cambio, “sin compartir la sistematicidad y universalidad de esas lecturas negras sobre España, este grupo de investigación adoptó como hipótesis de trabajo que, junto a las lecturas negativas, existió entonces en el continente una corriente de pensamiento que debía de reconocer la aportación española a la literatura y cultura universales” (p. 7).

Lecturas del legado Español en la Europa Ilustrada es el resultado del proyecto de investigación FFI2008-01870, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación español y dirigido por el doctor Checa Beltrán. Tras el análisis de numerosos textos europeos del Dieciocho, los investigadores pertenecientes a dicho grupo de investigación confirman “la existencia de una corriente de ‘lecturas rosa’, favorable a España” (p. 7). Se enriquece con ello nuestra perspectiva sobre una época rica, e incluso prolija, en debates literarios y nacionales difíciles de reducir a unas pocas posturas o fórmulas repetidas ad náuseam. Bajo las nociones de “*canon, nacionalismo e ideología*” los autores de este estudio colectivo rastrean otras proyecciones y recepciones –o se matizan las consabidas– del legado cultural español en la Europa ilustrada. Más que de negar las lecturas “negras” sobre la España dieciochesca, de lo que se trata es de ampliar el foco y dar cabida a otras lecturas, muchas de ellas no menos autorizadas o trascendentes.

Precisamente sobre esta asentada “leyenda negra” parte el volumen en su primer capítulo, a cargo del doctor Pérez-Magallón. Este catedrático de la McGill University analiza las resonancias nacionales, y nacionalistas, de dicha “leyenda”, así como el giro dado por esta tópica antiespañola desde el siglo XVII, cuyo objetivo era el desgaste de la gran potencia continental, hasta el XVIII en el que España queda al margen del poder central europeo y, por lo tanto, es criticado por su atraso y sus carencias. “El proceso que arranca entonces, y que está sin duda ligado en el plano de los recursos retóricos a la fase anterior, es el que podemos

calificar como *desplazamiento de España y su imperio a la periferia de una Europa moderna en vías de construcción*” (p. 20), concluye Jesús Pérez-Magallón. Sentadas las bases por el profesor de la universidad canadiense, las líneas maestras entre los grandes denostadores y apologetas de España en el panorama ilustrado nacional e internacional, una serie de capítulos más específicos iluminan un panorama, como se ha afirmado más arriba, rico y complejo.

En esta senda, el segundo capítulo del volumen corre a cargo del profesor de la universidad almeriense, el doctor Manuel Garrido Palazón. En él se analiza la noción del “gusto español”, asociado al barroco y al siglo XVII, en las polémicas clasicistas italo-francesas de comienzos del siglo XVIII. En ellas, frente a los ataques de los clasicistas galos al mal gusto barroco italiano y español –en una obvia pugna por la hegemonía cultural europea–, una serie de autores e intelectuales italianos, fundamentalmente jesuitas, dieron la réplica a la pretendida “galicanización del gusto” propugnada por Bouhours, Boileau o Rapin. La defensa de la tradición poética italiana por parte de los Camillo Ettorri, Gian Gioseffo Orsi, o Girolamo Baruffaldi, entre otros, supuso así mismo una posición distinta a la francesa sobre el legado español, siendo en ocasiones favorable o, más a menudo, simplemente neutral. Sobre este interesante pulso de modelos nacionales y estéticos da buena cuenta el capítulo firmado por Garrido Palazón.

Sobre la recepción del patrimonio cultural español en la misma Francia trabajan en sendos capítulos la profesora francesa Françoise Étienvre y el editor del volumen José Chaca Beltrán. La profesora de la Sorbonne Nouvelle revisa la lectura sobre el tema español en dos autores tan citados e influyentes como Montesquieu y Voltaire. Desde posiciones efectivamente críticas y negativas, especialmente con la conquista americana y la Inquisición traspirenaica, se contextualizan dichas afirmaciones en el sistema de pensamiento propio de ambos pensadores, desde donde, indudablemente, han de ser siempre entendidas. La catedrática parisina rastrea igualmente la resonancia alcanzada por

las reflexiones de estos dos grandes filósofos franceses en diversas obras de considerable trascendencia, como la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alambert. Sin embargo, desliga la altura de pensamiento de ambos y sus afirmaciones siempre contextualizadas –a veces mordaces o caricaturescas–, de las famosísimas y polémicas preguntas de Masson sobre qué había aportado España al progreso de Europa: “ni a Montesquieu, ni a Voltaire se les hubiera ocurrido formular las impertinentes preguntas de Masson que, de ningún modo, puede considerarse como heredero suyo” (p. 101).

Por su parte, Checa Beltrán completa el acercamiento a la perspectiva francesa con su capítulo dedicado a los condicionamientos de dicha toma de posición en relación a la ideología política y nacionalista de sus pensadores y la conformación de un canon adecuado a la misma. Además de ello, se desvelan otros circuitos de pensamiento en el país galo en los que la visión dada sobre el legado cultural hispánico no se define por la crítica frontal. Dichos letrados, opuestos a los llamados “*philosophes*”, se caracterizarían por posiciones más conservadoras aunque, según afirma Checa Beltrán, sin ser su pensamiento “ni mucho menos reaccionario” (p. 9).

Los dos siguientes capítulos son realizados por los profesores italianos Maurizio Fabbri y Patrizia Garelli respectivamente. En el primero de ellos, el catedrático de Bolonia centra su trabajo en las disputas entre españoles e italianos a propósito del origen del “mal gusto” barroco. Fabbri repasa los principales autores implicados, en uno y otro bando, en el debate desarrollado en el país trasalpino, muchos de ellos jesuitas exiliados de España. El rechazo político a la Corona española, dominadora política de la península itálica un siglo atrás, condicionó, en gran medida, esta disputa intelectual. Por su parte, la doctora Garelli trabaja igualmente con los jesuitas españoles exiliados, documentando concretamente su producción dramática en italiano. El talante actual, moderado y “democrático” de estas piezas teatrales conllevaron una acogida positiva en los circuitos intelectuales ita-

lianos, mejorando o matizando con ello la imagen dada por la cultura española en el país, según explica Garelli.

Las profesoras Giulia Cantarutti y Silvia Ruzzeneti analizan en su capítulo la recepción del legado cultural español en Alemania y, más concretamente, en Weimar, donde Friedrich Justin Bertuch editó entre 1780 y 1782 su *Magazin der Spanischen und Portugiesischen Literatur*. Bertuch, empresario cultural y traductor del *Quijote* o del *Fray Gerundio*, creó en torno a su publicación un centro de difusión de la cultura hispánica en el corazón de Centroeuropa. Al mismo tiempo, las profesoras italianas rastrean una interesantísima red de influjos y contactos entre diversos intelectuales europeos, fundamentalmente ingleses y alemanes, cuyos recelos ante la hegemonía francesa conllevaba, a su vez, cierto grado de hispanofilia.

Para continuar con esta panorámica por el viejo continente, Oana Andreia Sâmbrian, titular de la Academia de Rumanía, realiza un análisis documental e histórico poco conocido y en ocasiones sorprendente sobre la recepción de la cultura española en su país. Para ello, la investigadora rumana ha trabajado fundamentalmente a partir del fondo documental de las bibliotecas de Constantin Cantacuzino y del Museo Brukenthal. Desde la misma España, pero a través de su difusión en todo el continente, el profesor de la Universidad de Extremadura Miguel Ángel Lama recorre las lecturas realizadas por las antologías líricas dieciochescas nacionales a propósito del legado cultural hispánico. Su proyección exterior no fue menos importante que la interior, algo que sus antólogos y editores tuvieron muy presente, tal y como el profesor extremeño demuestra a través de diversos prólogos y fragmentos. Su interesante trabajo se completa con un minucioso cuadro sinóptico sobre los autores antologizados a lo largo de los diversos florilegios analizados, algo que ilumina rápida y precisamente el canon lírico nacional del Dieciocho español.

Completando la perspectiva ofrecida por el volumen, los dos últimos capítulos de *Lecturas del legado español en la Europa Ilus-*

trada amplían el ámbito de estudio, cada uno de distinta manera. En el caso del trabajo de Fernando García Lara, catedrático de la sevillana Universidad Pablo de Olavide, su análisis sobre la imagen de España en el siglo XVIII a través de diversos materiales paraliterarios recogidos amplía el foco hasta comprender el incipiente debate ideológico nacionalista europeo en toda su extensión, más allá de las producciones consagradas como artísticas o intelectuales. Por su parte, Esther Martínez Luna, doctora en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, cierra este magnífico volumen rompiendo sus límites geográficos al abandonar Europa y diseccionar la recepción de la producción cultural española en México, así como su adaptación e interpretación particulares.

Solo con consignar brevemente el contenido de cada uno de sus capítulos, tal y como acabamos de hacer en la presente reseña, se puede advertir la relevancia y oportunidad de este trabajo colectivo en el que solventes dieciochistas dan nueva luz y contenido a un debate intelectual, ideológico y nacional, clave para comprender toda la producción cultural del Dieciocho europeo, en general, y español, en particular.

ANTONIO RIVERO MACHINA
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA